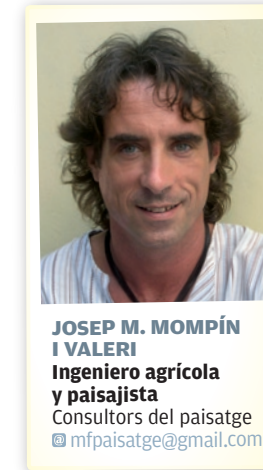


Los jardines de la Casa de Mateus

La Casa Mateus, creada en el siglo XVIII, además de un grandioso palacio de influencia barroca, nos ofrece unos jardines de simetrías y vegetación recortada que se enlazan sutilmente con la campiña agrícola lindante



EN EL VALLE DEL DUERO, UNA REGIÓN FAMOSA por sus espectaculares paisajes y la calidad de los caldos que se obtienen de los viñedos plantados en las vertientes más escarpadas, se encuentra la ciudad de Vila Real. Muy cerca de allí, aparece el pueblecito de Mateus, y en sus alrededores está el solar de Mateus, un conjunto formado por un espectacular palacio y jardines de estilo barroco y que se ha convertido en la imagen que identifica el vino de la zona.

Todavía hoy en Portugal existe una intensa cultura del Paisaje que proviene de la época de los musulmanes, y que provoca un interés y cuidado especial hacia los jardines, a la vez que en éstos podemos encontrar elementos y estructuras vegetales de gran originalidad y creatividad. Un buen ejemplo es el solar de Mateus, un espacio original del siglo XVIII con una clara influencia del barroco, que nos muestra unos jardines donde las simetrías y la predominancia de vegetación recortada consiguen enlazar sutilmente este espacio con la campiña agrícola que rodea la finca.



EL PALACIO, dispone de una sucesión de patios y pasillos que crean una abertura central coincidente con el eje principal del jardín, que enlaza las distintas partes de éste y se prolonga más allá hasta los viñedos de la finca



UNA IMAGEN ESPECTACULAR

La verja de acceso a la hacienda se encuentra al mismo pie de la carretera que va de Vila Real a Sabrosa. Nada más traspasarla, se inicia un ancho camino que desciende hacia el interior del jardín a través de un pequeño y frondoso bosque de grandes árboles. Tras un par de curvas, de repente aparece la espectacular imagen del palacio barroco que se refleja en un gran espejo de agua. Este lago, que se extiende a lo largo de toda la fachada principal, fue construido a mediados del siglo XX e integra una escultura de una mujer durmiendo sobre el agua que contribuye a dar escala al lugar. Unos grandes cedros centenarios plantados alrededor del estanque acaban de completar un conjunto remarcable.

Cuando fijamos la vista en el edificio, obra del arquitecto italiano Nicolás Nasoni, uno de los aspectos que enseguida nos llama la atención es descubrir cómo el eje del jardín atraviesa el edificio a través de una sucesión de patios y puertas, para mostrarnos que éste prosigue al otro lado del palacio y se extiende más allá del jardín hasta penetrar en las viñas.

UN JARDÍN DE SIMETRÍAS

El jardín se estructura en terrazas a partir de las simetrías generadas por este eje principal. Mediante una escalera de piedra descendemos hasta un gran espacio formal, donde el jardín está formado por senderos y parterres delimitados por setos de boj meticulosamente recortados, que definen caminos simétricos organizados alrededor de una fuente central. En esta zona destacan unos ejemplares centenarios de magnolios, tejos y castaños de indias y, sobre todo, una gran pérgola de cipreses recortados que nos ofrecen su sombra y su cobijo mientras bajamos por unas escaleras hasta los viñedos más próximos.

Si nos acercamos al límite de esta terraza principal, descubriremos al lado norte del gran túnel de cipreses tres grandes tanques de agua, que formando una sucesión de piscinas abren la vista hacia el horizonte. Al otro lado se nos aparece un espectacular jardín de boj recortado que dibujan trabajados motivos y figuras sobre un inmaculado fondo de gravas. Aunque este espacio está pensado para ser observado desde la terraza superior, no podemos resistir la tentación de descender hasta él, para observar más de cerca el brillante trabajo de topiaria. Una vez allí, la visión que obtenemos del conjunto es espectacular: dos grandes cipreses enmarcan una fuente de piedra que esconde tras sí una escalera secreta, al otro lado podemos observar los torreones del palacio asomando entre los árboles y, finalmente, cerrando el espacio aparece imponente el túnel vegetal, subrayado por un trabajado seto que divide esta zona en dos patios distintos, formados ambos a partir de pequeñas borduras de boj recortado.

EL JARDÍN SE ESTRUCTURA EN VARIAS TERRAZAS Y MANTIENE UNA POSICIÓN DOMINANTE SOBRE EL ENTRONO AGRARIO



LOS SETOS de boj meticulosamente recortados definen los distintos espacios y enmarcan los principales recorridos. Los elementos de agua en forma de piscinas o fuentes contribuyen al carácter formal del jardín



Información general

SOLAR DE MATEUS. MATEUS (VILA REAL)
Carretera de Vila Real a Sabrosa Km 3,5.
Horario de visita: de junio a septiembre, de 9:00 a 19:30hrs; en octubre, marzo, abril y mayo, de 9:00h a 13:00h y de 14:00h a 18:00h; de noviembre a febrero, de 10:00h a 13:00h y de 14:00h a 17:00h. Casa Mateus cierra al público el día 25 de diciembre.

Más información: www.casademateus.com



VISITANDO JARDINES

UN ENTORNO AGRÍCOLA

Todos los caminos que parten del jardín, bien sea prosiguiendo el eje bajo el túnel de cipreses o los caminos transversales que aparecen pegados a los muros de la terrazas, nos acercan a los viñedos de la hacienda. Estos caminos se encuentran protegidos y sombreados por unas pérgolas formadas por potentes pilares graníticos, que sustentan unos travesaños de madera sobre los que crecen y se extienden emparradas las vides.

Mediante este simple mecanismo, el jardín se enlaza con el entorno agrícola sin estridencias ni límites. Simplemente paseando por los propios caminos del jardín, sin darnos cuenta nos encontramos ya en medio de los campos y cultivos de vid que rodean la finca. Por otra parte, cuando estamos en el

campo, disponemos de unos agradables caminos sombreados que nos llevan directamente hacia el palacio. Probablemente, la manera delicada y convincente en que los jardines de la hacienda se extienden hasta las viñas que los rodean, sea uno de los mejores logros del solar de Mateus.

Podemos pues regresar al jardín a través de estos caminos y acceder a la zona lateral de éstos. Se trata de una zona formal, de formas rectilíneas y con setos de boj recorridos que encierran parterres donde crecen distintos tipos de flores: rosas, gladiolos, lirios combinados con algunos árboles frutales. El camino asciende lentamente entre paredes vegetales coronadas por unos arcos de ciprés que marcan el ritmo hasta llegar al gran tanque de agua. Este elemento, en el



EL TÚNEL DE CIPRESES es, sin duda, el elemento más espectacular y característico



LAS PÉRGOLAS Y EMPARRADOS SE EXTIENDEN HASTA LA CAMPIÑA



EL TANQUE DE AGUA es uno de los elementos más antiguos del jardín

que aparece una fuente y un tejadillo que la protege, fue construido el siglo XVIII e indicaba que la casa contaba con agua corriente.

Nos encontramos ya en la zona del jardín dedicada a la huerta y donde se cultivan hortalizas. Aquí, si estamos en temporada, los cerezos nos ofrecen frutos exquisitos para acabar de saborear aún más nuestra visita al jardín.

EL VALLE DEL DOURO

Si disponemos de un poco de tiempo, no debemos abandonar la zona del Duero (Douro en Portugal) sin remontar un poco el valle hasta trasladarnos algunos kilómetros aguas arriba, para contemplar el maravilloso paisaje agrario que representan las terrazas e infinitos muros de piedra que se extienden por todas las laderas, tratando de ganarle, palmo a palmo, terreno a la erosión y poder cultivar en este fantástico microclima que genera el valle, las vides que harán posible el famoso Vino do Douro. 1

